

La influencia de Francia en el desarrollo de los Estudios Médicos.

LA MISION MEDICA FRANCESAS

Por el Profesor Manuel José Luque

Después de tres semanas de intenso e infatigable laborar, el sábado 14 de abril, partió para su patria la misión médica francesa que nos visitaba. Estaba integrada por el Prof. Paúl Harvier, y por los doctores Marc-Richard Klein, Guillaume Valette, Joseph Legre y Antoine Remond.

El Gobierno de Francia, por generosa distinción, tuvo a bien enviar a esclarecidas personalidades de su mundo científico, como una prueba más de su amistad, destacando en esta forma los lazos afectivos y tradicionales que nos unen a él.

Si es evidente y comprobado por los años, la estimación de ese país por nuestra patria, es cierta también la invariable simpatía de Colombia por él. A través de los tiempos como herencia de los antepasados, blasón de nuestros hijos y orgullo propio, en mutua comprensión, se acendran los motivos de unión creando comunidad de pensamientos, de métodos, de esfuerzos.

En su totalidad todos los médicos colombianos y, tal vez el pueblo entero, bebe de la savia francesa. Ella fue alimento espiritual en los primeros pasos; más tarde vitalidad que estimula el placer del estudio, el amor al laborar sostenido e intenso y el anhelo infinito de superar el instante que pasa, con la promesa del mañana.

Aquí se habla, se siente y se admira la lengua francesa por lo que tiene de bello y sugerente; de dúctil, acariciante y suave. La exactitud de las apreciaciones científicas expresadas por ella a nada se pueden comparar. A nada puede igualarse tampoco el agrado y la satisfacción con que lleva a la imaginación, como de la mano, por las descripciones y los senderos literarios; al gusto de sus percepciones en cuestiones de arte; a la belleza, la gracia y la dulzura de su poesía, hermana gemela de la nuestra, espiritual y bella...

Desde el punto de vista de la Medicina Francesa en Colombia, ella ha sido fuerza moral que nos acompaña desde los primeros días de nuestra historia. Demasiado tenemos que agradecerle y mucho podríamos añorar en mérito a la satisfacción que sentimos recordando su influencia y acentuando los motivos de acercamiento. Fortaleciendo, ampliando y haciendo más intensos, si cabe, la unión y el afecto.

En la Colonia, allá por el año de 1799, un francés, Aime Bomplat, vino al país en compañía del Barón Alejandro de Humbolt. La labor científica llevada a cabo por ellos, fue trascendental desde el punto de vista investigativo y fue también estímulo y ponderoso aporte, por la novedad de sus trabajos.

Ya en la República, el año de 1827, el Gobierno Nacional trajo los médicos franceses doctores Pedro Pablo Broc y Bernardo Daste. El Dr. Broc abrió el 2 de noviembre del mismo año un curso práctico de anatomía y el Dr. Daste fue nombrado catedrático de cirugía el año de 1824.

El 3 de febrero de 1827 la Facultad de Medicina quedó realmente fundada y organizada, bajo la dirección del Dr. Juan María Pardo. Por esa época el Dr. Daste fue elegido conciliario y el Dr. Broc se encargó de la anatomía descriptiva hasta 1846, año de su fallecimiento.

Al Dr. Eugenio Rampon se encomendó la enseñanza de la anatomía patológica en 1838. Las lecciones de este eminente expositor francés, fueron las primeras nociones de dicha materia entre nosotros.

Pero la influencia francesa continuaba. En 1825 el Presidente de la República, General Cipriano de Mosquera, contrató al químico francés Bernardo Carlos Lewy para la cátedra de química general, el año de 1847, en el Colegio del Rosario, cuyo laboratorio de investigación, espléndidamente dotado, fue organizado por él.

Mas, sobre todo lo anterior, llevamos en el alma un hecho de afectuosa gratitud y de luctuosa recordación. El 17 de diciembre de 1830, Simón Bolívar, Padre de la Patria y Libertador de cinco Repúblicas, exhaló el postrero suspiro en brazos de un francés: el Dr. Alejandro Próspero Reverend; insigne facultativo, solícito en las atenciones, alivio en sus dolores y consuelo en sus desesperanzas.

De entonces a esta hora Francia ha continuado su generoso estímulo en el sentido de nuestras realizaciones. Profesores eminentes les

sucedieron y el aporte de su voluntad, su erudición y sus consejos, han sido nuestra guía.

Conocimientos inolvidables nos dejaron Roger, Regaud, Latarjette, Cuneo, Taverniere, Labadie y otros tantos maestros, lujosamente continuados por la última misión científica que nos ha visitado.

Al Prof. Harvier lo conocimos en el hospital Cochin, hace ya largos años. Discípulo distinguido del inmortal Vidal, desde entonces se perfilaba su personalidad médica. Preceptor ampliamente conocido en el mundo científico, representa el modelo de la clínica francesa.

El Dr. Klein, cirujano de singular prestancia, es una realidad y un porvenir. Su juventud, sus altas capacidades, luchador sin fatigas, facultativo de hondo sentido clínico deja en nuestro suelo un recuerdo imborrable.

Los doctores Guillaume Valette y Joseph Legre, cada uno en su especialidad saben lo que enseñan, y enseñan lo que saben.

El Dr. Antonio Remond conoce a la perfección sus procedimientos investigativos, interpreta a cabalidad los signos y desentraña los misterios de las gráficas. Sus vastos conocimientos de anatomía y de fisiología cerebrales lo capacitan, como pocos, para descifrar el mundo interior que se encierra en la masa encefálica.

Deja la misión francesa en Colombia un franco sentido de confraternidad al revivir y al despertar recuerdos dormidos, pero no extinguidos, de la vieja Lutecia. Se lleva, nuestro vivo deseo por su bienestar personal y la expresión afectuosa de nuestra admiración y simpatía por los grandes de Francia.

MANUEL JOSE LUQUE